

Á VISTA DEL ENEMIGO, POR DANIEL PEREA.

BARCELONA

Dejo sin reseñar las novilladas celebradas en los días 8 y 15 de Septiembre, pues se hace de todo punto imposible detallar funciones tan detestables.

En la primera se corrieron bueyes de Torrán y Pallarés, y de Ildefonso Gómez en la segunda; todos los animalitos dignos de ser sacrificados en el matadero ó de dedicarlos á las faenas de labor.

En la función del día 8 nada notable hicieron los matadores; en cambio, en la corrida del 15, «Chico de la Blusa» hizo alarde de exagerada valentía después de la aparatosa cogida que sufrió toreando de muleta á su primer toro, pues despojándose de la chaquetilla, que sacó por completo destrozada, se metió entre los dos pitones de su «agresor» y le hizo morder la arena de una estocada hasta la guarnición, pasando luego á la enfermería el diestro madrileño, en medio de una entusiasta y prolongada ovación. Este espada, así como sus admiradores, creo que verán con gusto la adjunta instantánea, hecha momentos antes de sufrir la imponente cogida.



«CHICO DE LA BLUSA» EN EL PRIMER TORO, ANTES DE LA COGIDA —(INST. DE A. SANTÉS)

Para el día 22 estaba anunciada una novillada, en la que tenían que lidiar ganado de Otaola los diestros «Morenito de Algeciras» y «Gallito»; pero éste no vino... y se suspendió la fiesta.

Y ahora vamos con el asunto del día, del día 24, festividad de Nuestra Señora de las Mercedes.

Reverte en Barcelona.

Anunciarse «oficialmente» que el diestro alcalaño vendría á despachar ganado de Benjumea, alternando con Emilio Torres, «Bombita», y Félix Velasco, fué lo bastante para que el nombre Reverte no dejara de citarse en todas las reuniones de aficionados.

Había quien suponía que era negocio de la empresa, la que de antemano habría elegido dos toritos terciaditos; quién aseguraba que no estaba Antomo en condiciones de poder torear, á lo menos en España y en plaza de la importancia de la nuestra; otros, que esperaba Reverte hasta el último momento para hacer saber que «continuaba» enfermo de la indisposición que el día 8 le impidió torear en Murcia, y no eran pocos los que creían estar viendo fijado en la taquilla el «aviso» de: «no viene Reverte y le sustituirá Fulano...»; dicho «aviso» puesto media hora antes de la anunciada para comenzar la corrida.

En una palabra: una semana entera y verdadera se ha estado hablando del espada de Alcalá del Río.

Los toros de Benjumea se desencajonaron en los corrales de la nueva plaza; el público acudió á verlos, quedando satisfecho de la aceptable presentación de la corrida... y aún se seguía en la creencia de que Reverte no vendría.

Pero llegó el sábado, y en el expreso de Madrid llegó el cacareado Reverte... y ¡se tranquilizaron los ánimos!

Se le vió pasear á pié y en coche por las Ramblas, circuló la noticia... y la taquilla se vió concurridísima. Y no hay para qué decir que los revendedores hicieron su agosto.



ANTONIO REVERTE ANTES DE LA CORRIDA

Llegó el domingo, y por la mañana la aglomeración de público por adquirir billete era considerable, parecida á la de los días de grandes acontecimientos ó solemnidades taurinas.

Y ya estamos en la plaza.

A las tres y media se presentó en su palco el señor Mutjé, cuando la plaza ofrecía un aspecto brillante, viéndose ocupadas las gradas y tendidos y casi todas las localidades.

Al ordenar el presidente que comenzara la fiesta y presentarse en el ruedo las cuadrillas, una ovación imponente estalló en el numeroso público, en particular como saludo afectuoso á Reverte, el cual, visiblemente emocionado, tuvo que quitarse la montera y efectuar el paseo saludando á la escogida concurrencia.

Y no quedaron aquí las muestras de simpatías, sino que después del saludo á la presidencia y cambiarse lo nuevo por lo de brega, Antonio se vió precisado á dar la vuelta completamente al anillo, escuchando esos aplausos que no se borran tan fácil de la memoria del que tiene la dicha de escucharlos, que no pueden olvidarse semejantes manifestaciones de cariño.

Tantas y tan contradictorias opiniones he venido leyendo referentes al actual estado de Reverte, y tales cosas han llegado á mis oídos después de las corridas toreadas en Lisboa y Francia y con motivo de su repentina indisposición antes del día fijado para la corrida de Murcia, que temiendo estaba, primero, que trajeran los cuernos de merengue los dos bichos que á éste le mandaran, y, después de visto el ganado en los corrales, que los mansos fueran los encargados de llevárselos, si Emilio no se dignaba cargar con ellos, bien por lástima ó bien por, de «jonjana», meterse el primer espada en la enfermería.

Porque, á decir verdad, yo estaba en que el popularísimo Reverte se encontraría tan mal, que la pierna lesionada la traería sujeta con alfileres, y que, al esforzarse para torear, dicha pierna se le quedaría arrastrando; vamos, que, á lo sumo, podría efectuar el paseo.

Pues bien; confieso que la equivocación que he sufrido ha sido enorme; el Reverte que vi y hasta antes de la cogida de Bayona, el Reverte de siempre;

aplaudido (¿por qué no decirlo!) el día 24, fué el Reverte de digo mal, mejor que el de siempre; andando con más conocimiento al lado de los toros, con la serenidad que da la larga práctica, cuando el torero está hecho, cuajado, sin precipitación, sin atolondramientos.

En sus dos toros mandó retirar la gente, pues quiso demostrar que puede con los toros y que ha adquirido recursos para defenderse de ellos.

Encontró á su primer bicho, el mejor presentado de la corrida, elegido por él, excesivamente aplomado, comenzando la faena de muleta, de muy cerca y sumamente confiado, con un buen pase ayudado, parando y estirando bien los brazos, que fué aplaudido y coreado con «¡olé!» del público, continuando con varios altos y ayudados, volviendo á ser aplaudido al rematar uno de molinete.

Los peones corrieron al cornúpeto, y Antonio volvió á la cara y dió algunos pases con la derecha, uno de ellos natural, y señaló un pinchazo, entrando de cerca y saliendo por la cara, por no hacer el toro nada por él, escuchando palmas. Más pases con la derecha para otro pinchazo igual que el anterior, hondo, y que el bicho escape.

Al continuar pasando sufrió una colada, sin «resentirse», á pesar del esfuerzo que tuvo que hacer, metiendo «Bomba» con mucha oportunidad el capote, por lo que fué muy aplaudido.

El toro comienza á «esparramar» la vista, sin querer atender al engaño, costándole trabajo á Antonio fijarlo con la muleta para disponerse á entrar á matar nuevamente. Lógralo al fin; coge hueso otra vez, entrando de cerca, como las dos veces anteriores. Hasta que se desengaña el diestro y comprende que á los toros que llegan tan quedados se les debe arrancar más largo, ya que lo teniendo ayuda ninguna del animal tiene que hacerlo todo el espada, máxime cuando se cuenta con escasas facultades (que jamás las tuvo el diestro alcalareño).

Así lo hizo; se distanció algo más que las veces anteriores, y, arrancando por derecho, colocó media esto-



EMILIO TORRES, «BOMBITA», ANTES DE LA CORRIDA



FÉLIX VELASCO ANTES DE LA CORRIDA

cada, un tanto descolgada y delantera, tras la cual descabelló á pulso con acierto, escuchando muchos aplausos.

En el cuarto toro (que en el primer tercio y al perseguir á «Perdigón» y rematar en los tableros se partió el cuerno izquierdo por la cepa, promoviendo un escándalo que no cesó hasta que fué arrastrado) estuvo con la muleta tan cerca y tan tranquilo como en el primero, siendo aplaudido por los aficionados, que reconocieron el valor de su trabajo y que el toro inutilizado en el ruedo durante la lidia tiene que ser arrastrado; conste que hubo mucha sensatez por parte de numeroso público y la presidencia.

Reverte agarró un pinchazo y tumbó al de Benjumea de media estocada muy buena, que le valió muchas palmas.

Al toro primero le paró los piés con tres aplaudidos lances naturales; después, en una arrancada, le dió un lance capote al brazo, repitiéndose las palmas.

Al tercero le obsequió con otro lance de los suyos, también aplaudido, y al que cerró plaza con tres superiores, que fueron ovacionados. En los quites estuvo valiente, activo y tan trabajador, que muchos hizo que no le correspondían, y hasta se permitió el lujo de ayudar á sus compañeros en el último tercio.

Si todas las miradas estaban fijas en el diestro de Alcalá del Río, excuso decir lo muy aplaudido que sería durante toda la tarde, con entusiasmo la mayor parte de las veces.

Y es que á la inmensa mayoría del público le ocurría lo que á este «cura»: que fué á la plaza mal impresionado, creyendo ver á un inútil, que antes de terminar la corrida tendría que reclamar el auxilio de las muletas.

La numerosa concurrencia quedó muy satisfecha del trabajo de Reverte, y yo, en mi escaso entender, estoy por decir que es la tarde que mejor, en conjunto, no por el resultado, sino por la ejecución, he visto al famoso diestro. Y que hay matador para rato, no cabe dudarlo, capaz de traer de cabeza á los «buenos» en esas tardes en que suele salir á la plaza con sus característicos «vértigos». Con lo que creo que nada se pierde, ya que no andamos tan abundantes de «astros» taurinos de primera magnitud.

Emilio Torres, «BOMBITA» POR LA MUERTE DEL TORO SEGUNDO



REVERTE PASANDO DE MULETA AL PRIMER TORO

bita», tuvo una tarde feliz.

Este público, que siempre le ha preferido, no cesó de tributarle entusiastas aplausos, tanto en los quites como lanceando, toreando de muleta é hiriendo, á más de por la cariñosa y eficaz ayuda que prestó á sus compañeros.

Toda la corrida estuvo movido, activo y valiente.

Dió á su primero varios pases naturales, de pecho y ayudados, que fueron aplaudidos, para señalar un pinchazo, á un tiempo, escuchando muchas palmas; continuando la faena, en la

que sobresalió un pase natural con la derecha, propinando una estocada un tanto desprendida, de la que el bicho dobló. (Aplausos.)

La muerte del toro cuarto le brindó al tendido 4.

Comenzó la faena con un buen pase ayudado, al que siguieron varios más, estando solo completamente, y entrando muy bien á volapié colocó una estocada corta, algo caída, y, á un tiempo, una en los altos.

Dos veces intentó el descabello, tirando la puntilla, y luego sacó el estoque, lo corrió al hilo del morrillo y descabelló con acierto, escuchando una prolongada ovación.

Félix Velasco bregó muy poco y se mostró sumamente apático toda la tarde, pareciendo, á ratos, que no se encontraba en el ruedo.

Nada de particular hizo en quites y se movió demasiado en las faenas de muleta, en las que no estuvo



FÉLIX VELASCO PREPARADO PARA DAR UN PASE, RODILLA EN TIERRA, AL TERCER TORO

muy confiado ni acertado. Al tercer toro, primero que le correspondía estoquear, citó por dos veces para recibir, sin tener en cuenta que el animalito no podía con el rabo y que para la consumación de esta suerte es



REVERTE EN EL CUARTO TORO

preciso que los toros estén «prontos», comprendiendo el público la «coba» y protestando de que «insistiera» en pretender «recibir».

Entrando en corto, señaló un pinchazo, saliendo por la cara, terminando con la vida del bicho de una estocada corta, muy buena, á pesar del derrame exterior que el de Benjumea tuvo. (Muchas palmas.)

Al último toro lo trasteó con ayuda de Reverte y «Bomba», estando tan deficiente como en su anterior, acabando con el toro y la corrida recetando una estocada caída y tendenciosa.

En unión de Emilio banderilleó en el quinto toro, prendiendo un par al cuarteo, á toro parado. Emilio cuarteó un par aceptable, entrando bien.

De los toros se distinguieron los corridos en primero, cuarto y quinto lugares, cumpliendo, sin excederse, los demás. En cuanto á presentación... una corrida «pareja».

El veterano «Agujetas», tan valiente como si estuviera ahora en el «celo», siendo ovacionado en más de una ocasión.

Los demás picadores no estuvieron muy afortunados; entre éstos picó con más acierto, en un par de «entradas», «Arriero». Visitaron la enfermería «Carlo-Magno» y «Carrero».

En los de infantería hubo de todo.

El Sr. Mutjé, muy acertado en no acceder á la petición de cierta parte del público, al partirse el asta el toro cuarto.



Corrida efectuada en la plaza nueva el 29 de Septiembre.

Toros de Otaolauruchi.—Espadas: «Bombita chico» y «Chicuelo».

El anuncio de esta corrida había despertado bastante interés entre los aficionados de la ciudad condal, que esperaban ver cómo el joven «Chicuelo» se desquitaba del descalabro que sufrió en Madrid la tarde en que tomó su alternativa de matador de toros.

De lo que fué la fiesta, puede juzgar el lector por los siguientes apuntes.

El primer toro, negro con bragas, hizo la pelea en varas bueyando á más no poder; tomó cinco varas—muy mal puestas, por cierto,—y con cuatro pares de banderillas, que le clavaron Alvarez y «Triguito», pasó el manso á poder de «Bombita chico», que lucía traje verde y oro.

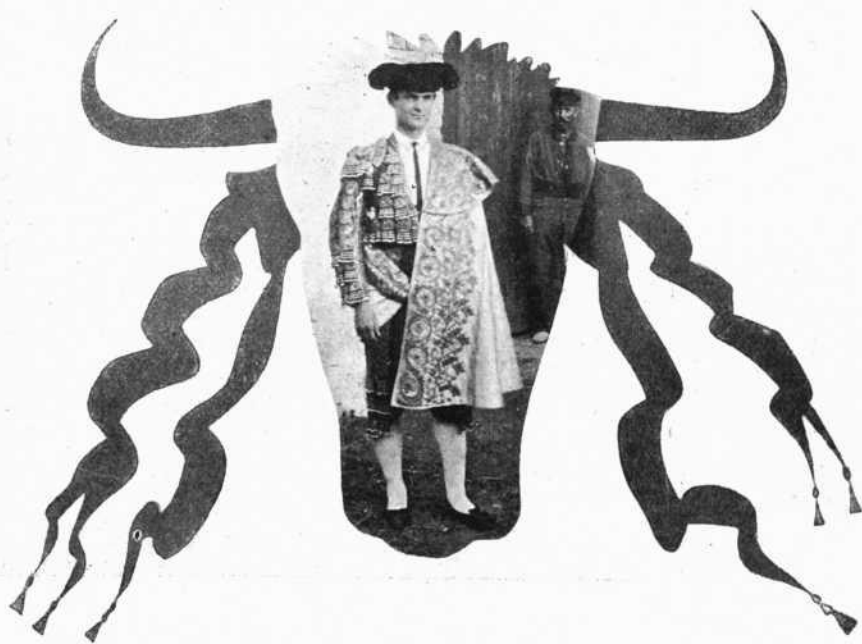
Ricardo, después de trabajar bien con la muleta, para consentir al buey, desde cerca, tranquilo y parando, en cuanto el bicho «medio» se puso «á tiro», citó con el pié izquierdo, dejó llegar al toro y largó una estocada «arrancando» que hizo rodar al sanluqueño. (Muchos y prolongados aplausos.)

El segundo, que era berrendo en cárdeno, resultó tan buey como el anterior.

Tomó cinco varas—muy «medianejas»,—mató tres caballos, y con tres pares de «Zocato» y «Currinche», dió en manos de «Chicuelo», que vestía terno azul con oro.

No estuvo el muchacho muy acertado «que digamos» con la muleta, por lo que el trasteo le resultó bastante deslucido—con sus coladas correspondientes—y arrancando desde lejos y «najándose» antes de tiempo, largó el novel matador una estocada caída y de «travesía», que hizo doblar á su adversario.

Cierto es que el toro «tenía» que matar, pero tampoco el espada hizo nada para «quedarse con él». (Pitos y algunas palmas.)



«BOMBITA CHICO» ANTES DEL PASEO

El tercero, que resultó tan malo como sus antecesores, obligado y por acoso tomó seis varas, en medio de las justísimas protestas del público, indignado al presenciar una bueyada tan indecente y al ver la lidia convertida en capea. Entre Alvarez y «Barquero» colocaron tres pares, saliendo volteado del último «Barquero», sin consecuencias. «Bombita chico» abrevió con la muleta, y en cuanto el toro cuadró endilgóle á volapié media estocada «super» que fué suficiente.

El público no cesó en sus protestas hasta que fué arrastrado el toro. (Muchas palmas á Ricardo.)

El cuarto provocó la segunda bronca, que fué de «órdago». Tomó el bicho—que era excesivamente cornicorto—seis varas y mató un jaco; cambiado el tercio, arrojóse al redondel numeroso público, impidiendo á los diestros cumplir su cometido. Bajaron los agentes para despejar, arreció la tempestad, tomando el conflicto caracteres alarmantes, y por fin todo acabó llevándose los mansos el toro al corral.

Saltó y vino... el quinto, que era berrendo en negro y de hermosa lámina. Tomó seis varas y tres refilonazos, dejó un caballo patético, y con tres pares de «Perdigón» y «Zocato»—buenos los de aquél—quedó el toro «fachem Chicuelo», quien lo pasó desde cerca,



«CHICUELO» ANTES DEL PASEO

do en negro y de hermosa lámina. Tomó seis varas y tres refilonazos, dejó un caballo patético, y con tres pares de «Perdigón» y «Zocato»—buenos los de aquél—quedó el toro «fachem Chicuelo», quien lo pasó desde cerca,

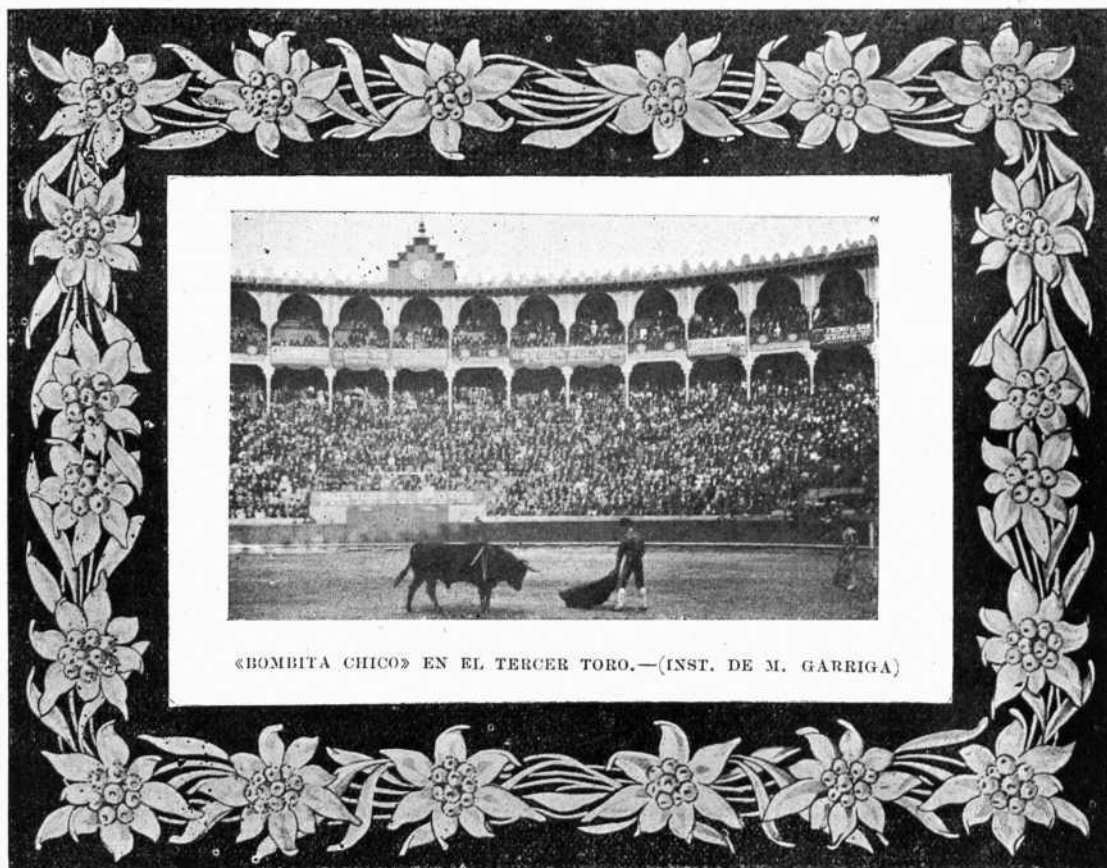


PASEO DE LAS CUADRILLAS - (INST. DE M. GARRIGA)

pero sin estirar los brazos y acabó con un sablazo corto y atravesado en la paletilla. ¡Otra muerte mereció el animalito! (Pitos en abundancia.)

El sexto, berrendo en cárdeno, salpicado y careto, tomó las de reglamento, sufriendo una «caricia» de

«Gacha», que le introdujo dos palmos de vara por la tabla del pescuezo. A petición del soberano parearon los matadores, y «Chicuelo» salió por delante, con un par caído y delantero, precedido de algunas pasaditas de adorno; «Bombita chico» quiso cambiar, y después de lograrlo, sin herir, colocó un par bueno, cambiando los



«BOMBITA CHICO» EN EL TERCER TORO.—(INST. DE M. GARRIGA)

terrenos; repitió «Chicuelo» con otro bien colocado, al cuarteo, y ambos diestros fueron muy aplaudidos. Ricardo hizo una faena superior, ceñido, parado y derrochando inteligencia y valentía, por lo que el público se entusiasmó hasta el delirio; entró el diestro á volapié con mucha «guapeza», y echándose en la cuna dejó una estocada de p. p. y w.; después arrancó una banderilla, con ella sacó el estoque y corriendo éste «al hilo» del morriño, descabelló á la primera. (Ovación de ídem y oreja.)

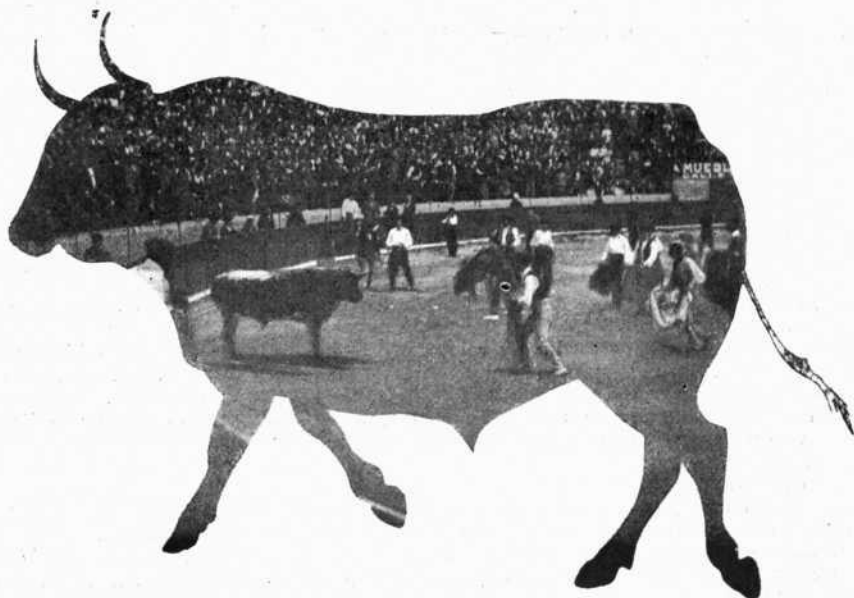
El séptimo, que salió en sustitución del retirado, tomó seis varas y mató tres jacos.

Los maestros se lucieron en quites; «Bombita chico» cambió muy bien en rodillas, duplicándose la ovación.

«Currinche» y «Pepín» dejaron cuatro pares, y «Chicuelo» hizo un trasteo bueno, para un pinchazo delantero, volviendo «aquello», media estocada, buena y un certero descabello.

El veterano «Agujetas» fué muy aplaudido toda la tarde. Los demás picadores y peones cumplieron á ratos, y á ratos hizo cada cual lo que le dió la gana.

Como ven nuestros lectores, «Chicuelo» no correspondió á la expectación despertada por su «debut» como espada de cartel en esta plaza; ese resultado logran siempre los diestros impacientes que, sin hallarse aún en sazón, tratan de colocarse al nivel de los ya «maduros». ¡Así vemos á diario por esas plazas tantos «matadores de toros» que apenas si debieran ser considerados como medianos novi-



DURANTE LA BRONCA DEL TORO CUARTO

heros! Es verdad—lamentaciones aparte—que tampoco el ganado se prestó á mucho, pues cual más, cual menos, todos los toros bueyearon á placer; pero ahí está el «quid» de las dificultades, que los toreros de aspiraciones deben procurar vencer con el mayor lucimiento posible.

De todos modos, esperamos á ver en otras ocasiones más favorables á «Chicuelo», para formar juicio definitivo de su trabajo, ya que cuando era novillero nos resultó torerito de los de la buena cepa y mucho porvenir.

En cambio, «Bombita chico» tuvo una buena tarde; trasteó con inteligencia y valentía los bueyes que le correspondió matar, y al herir derrochó «agallas» y «guapeza».

¡Bravo, Ricardo!

Por ahí se llega

«de la inmortalidad al alto asiento.»

Y ahora, cuatro palabras, para terminar, referentes al conflicto provocado, de una parte por las pésimas condiciones de los toros, y de otra por el público indignado justamente contra tamaños abusos.

Claro es que la presidencia obró cuerdamente, para evitar una alteración de orden público, disponiendo que el toro cuarto volviese al corral; pero debió tomar esa resolución antes de que el bicho recibiese la primera vara, y no cuando ya se había hecho señal para el cambio de tercio, dando ocasión á que la parte de público más impaciente y atrevida se arrojase al redondel, con objeto de impedir que la lidia continuase.

¿Quién hubiera evitado las muchas y lamentables desgracias que pudieron ocurrir en aquel momento, cuando toro, cabestros y público bullían confundidos en una plaza de primer orden y para una corrida de cartel, ganado que—por las «peleas» que hizo—más propiamente hubiera ido á parar al matadero, ahorrándonos así el disgusto que su lidia nos proporcionó y el alboroto á que su presentación dió lugar; pues la verdad es, que á fuerza de ser acosados por peones y picadores, lograron algunos toros librarse del ignominioso tormento del fuego, que—realmente—merecieron tres, á lo menos, de los corridos.

¡Válganos Dios, qué conciencia!

Y basta por hoy, que harto desagradables van resultando estas consideraciones, surgidas en vista del triste espectáculo que presenciarnos en la plaza nueva de Barcelona el día 29 de Septiembre último.



«CHICUELO» EN EL CUARTO TORO (BIS).

(INST. DE M. GARRIGA)

dos en el redondel, amén del pánico natural «sembrado» por los agentes de la autoridad, que hicieron el despejo á «linternazo limpio»?

Afortunadamente, no hubimos de lamentar percañe alguno desagradable; pero si hubiera ocurrido, ¡qué responsabilidad tan grande para su señoría!...

Las energías deben aplicarse á tiempo, porque si no, resultan contraproducentes y funestas; para eso está «el tacto» de los individuos; revestidos de autoridad, y el que no sepa ó no pueda tenerlo... ¡que se retire!

No daremos de mano á las censuras, sin dejar consignado que el señor Otaolaurruchi se «ha lucido» esta vez, enviando á

(INSTANTÁNEAS DE D. CARULLA.—DIBUJOS DE A. PUJOL)

LLERENA

Corridas de feria —PRIMERA: 26 de Septiembre.—Con poca entrada, debido al mal tiempo, hace el paseo la cuadrilla de Antonio Montes, entre salva de aplausos. Puestos todos en su sitio, se da suelta al primer toro, que, como los demás, es de Anastasio Martín, colorado, estrecho y bravucón. Montes le torea bien; banderillearlo Calderón y «Sordo», y Antonio sólo, en los medios, hace bonita faena de muleta y da una magnífica estocada. (Ovación.)

Sale el segundo, que es verdugo y veletó, y Antonio lo lancea, parando bien y levantando los brazos con arte y elegancia. Buena y «Limeñ» cuelgan los rehiletes, y Montes, conociendo lo que el buey requería, lo pasa por abajo y arrea una buena estocada; descabella y es aplaudidísimo.

Con Montes debía de alternar Félix Velasco; pero el tren que conduce á este diestro llega con más de hora y media de retraso, y ya va mediada la corrida cuando por fin preséntase en la plaza Félix, que viene vestido con el traje de luces desde Zafra. A su llegada se le aplaude y se da suelta al tercero, cárdeno y manso; los espadas intentan lucirse y no lo consiguen, por las malas condiciones de la res. «Sagasta» y «Sordo» clavan como pueden tres pares de las calientes, y la plaza queda convertida en el lugar de los fuegos artificiales. Velasco pasa bien de muleta y atiza una estocada corta que mata. (Palmas.)

El cuarto es negro y da poca ocasión á que resulte alegre el primer tercio; sin embargo, el bicho se alegra un poco, y Antonio y Félix arrancan aplausos en los quites. Bien banderilleado, Félix pasa para pinchar y acaba de una estocada bien puesta.

Resumen: los toros de Anastasio Martín, «endebilitos»; primero y cuarto, algo mejores. Entre todos mataron seis caballos. De los picadores, «Salsoso», «Chico» y un reserva, cumplieron; los banderilleros, trabajadores; Montes, superior; Velasco, bien.

SEGUNDA CORRIDA: 27 Septiembre.—Más animación y alegría; tiempo hermoso. Hacen el despejo las cuadrillas de Montes y Velasco. (Aplausos.)

Lídanse cuatro toros, como en la anterior, de D. Anastasio Martín, y adelantará que si no fueron bueyes todos, algunos lo parecieron en los tres tercios. No obstante lo dicho, en conjunto resultaron mejores que los de la primera tarde. Preside con acierto el Alcalde D. Benito Rodríguez.

A la salida del primer toro, da varios lances de capa de los suyos, que se aplauden mucho, el espada Montes; Velasco le segunda. Aguanta el toro cuatro rasguños de los montados, y después de actuar «Sagasta» y Calderón, Montes lo pasa catorce veces y le propina una buena estocada á volapié. (Ovación.)

Segundo, jabonero. Toma seis varas, dando ocasión á que se aplauda mucho á Antonio y á Félix, que es ovacionado por un coleo magnífico. «Limeño» y Baena clavan cuatro pares, y Velasco da doce buenos pases, para un pinchazo alto; nuevo trasteo, y una estocada buena. (Ovación.)

Tercero. En conjunto no hace mala lidia. Antonio Montes lo trabaja bien, y brinda la última suerte al joven D. Fernando Zambrano, rico propietario de esta ciudad; da buenos pases, y se deja caer á volapié con una estocada «súper»; cogido de un cuerno, ayuda á echarse al animalito. (Ovación, habanos, música y la oreja; regala ésta al Sr. Zambrano y el indicado señor le obsequia con una buena caja de cigarros.)

Último, negro y manso. Félix, desde el principio, quiere fijarlo y no puede conseguirlo; es lidiado el toro como se puede por todos, y el espada pasa de muleta y pincha para acabar con un buen descabello. (Aplausos.)

Resumen: los diestros, bien, trabajadores y lucidos; el ganado, desigual, chico y sin bravura.

DOMÍNGUEZ.



(INSTANTÁNEA DE CARRIÓN)

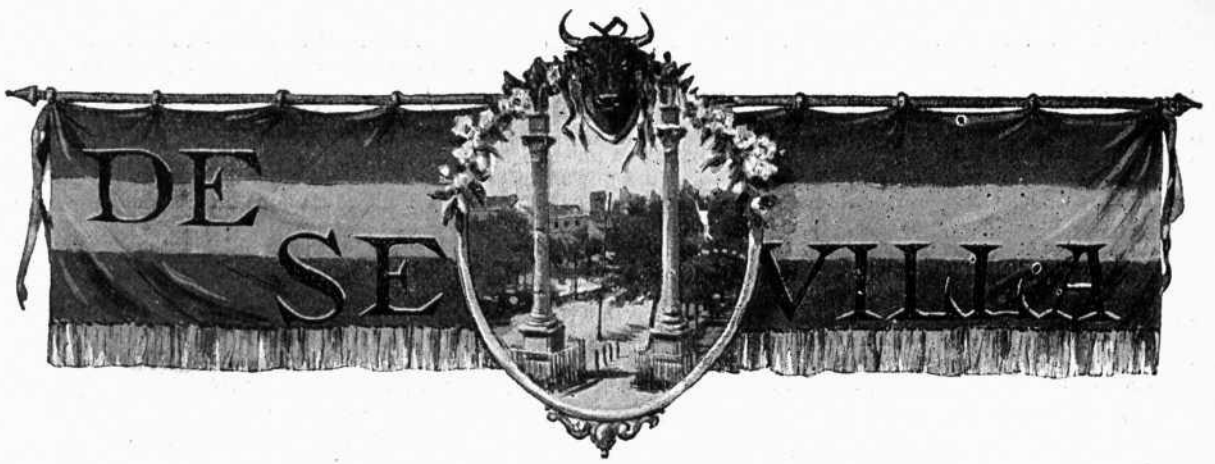
«CARIÑOSO».—Barrendo en jabonero, de cuatro años, de bonita lámina, es un hermoso ejemplar de la ganadería de Palha Branco, oriundo de reses veragüeñas, que legará su nombre á la posteridad taurina como dechado de nobleza y «buena crianza».

El mayoral de la empresa de la plaza de toros de Madrid, Marcial Martín, conduciendo á «Cariñoso» en unión de otros hermanos de vacada, advirtió que el novillo en cuestión se acercaba á los burladeros dejándose acariciar; le dió sal, y desde entonces el cornúpeto consiente que le rasquen el testuz, le pasen la mano por el lomo y le den de comer á la mano, como puede apreciar el lector en el fotograbado que presentamos, en el que se vé al citado mayoral ofreciéndole yerba, sin que por eso el torillo deje de ser bravo; pues sólo á exceso de nobleza debe atribuirse, hoy por hoy, «amabilidad y corrección» tan desusadas en animalitos de su especie.

Nos dicen que la empresa no piensa que sea lidiado por ahora, porque le ha tomado cariño y porque trata de cuidarlo y engordarlo, con destino á cualquiera de las corridas de abono del año próximo.

¡Veremos entonces si las cañas se vuelven lanzas, y las caricias, cornadas!

Y ya que hemos hablado de Marcial, diremos que es un vaquero inteligente y que «se pinta solo» para eso de amaestrar reses, como lo prueba el hecho de que, siendo mayoral en la ganadería de D. Enrique Salamanca, en cierta ocasión presentó en la plaza de Cáceres unos cabestros que hicieron reverencia al presidente y saludaron al público como cornúpetos bien educados. ¡Que es el colmo de la cortesía!



La feria de San Miguel.

El prelude en esta fiesta fué, como siempre, el viaje que hicimos la víspera á la pintoresca dehesa de Tablada, con objeto de reseñar el ganado que había de lidiarse los días siguientes. Una corrida de los herederos de D. Joaquín Muruve la primera tarde, muy bien presentada, todos negros, gordos y respetables, cinco muy iguales y uno más pequeño! La otra corrida era de Adalid, más desigual y más basta: uno colorado y cinco negros. De regreso, hicimos una visita á la famosa venta de Eritaña, en donde refrescamos el paladar con oloroso Jerez.

Primera corrida.—28 de Septiembre—Se lidiaron los toros de Muruve, todos negros, sobresaliendo el primero como noble, y el tercero como certero y de poder, hasta el extremo de haber dejado él solo en la arena seis caballos. El sexto, fué más joven y chico que sus compañeros. En conjunto, la corrida resultó buena.

Torearon como el día siguiente, «Quinito» y Montes.

Joaquín hizo muy buenos quites, y con la muleta ejecutó una bonita faena en el primer toro, pasándolo muy cerca y tranquilo. Estoqueando se lució en el quinto, al que despachó de una gran estocada. En banderillas, muy bien: cambió tres veces al tercero, recibiendo como premio una prolongada ovación.

Montes también ganó merecidos aplausos en los quites, y pasando de capa como él sabe hacerlo, pues el diestro de Triana no ha olvidado aún aquellas clásicas verónicas que le dieron justa fama. Estoqueando estuvo Antonio muy certero, y ganó aplausos al matar el cuarto.

Los banderilleros y picadores, cumplieron; la entrada, mediana; la presidencia, á cargo del Sr. Amores, cumplió.

Segunda corrida.—Día 29.—Esta tarde se lidiaron reses de Adalid, más desiguales y bastas que las del día anterior, y el lleno fué completo, presidiendo el Sr. Mensaque, que, como siempre, demostró su «ignorancia» en asunto de cuernos.

Al primero le dió «Quinito» tres verónicas muy buenas, oyendo palmas. El animalito, doliéndose al castigo, tomó cinco varas. El reserva cayó una vez al descubierto, y Joaquín le hizo un soberbio quite, oyendo gran ovación y música. Baena clavó dos buenos pares.

«Quinito», de azul y oro, ejecuta una buena faena de muleta, en la que intercala superiores pases de pecho, y, entrando de cerca y con coraje, despacha á su adversario de un soberbio volapié, que hizo innecesaria la puntilla. El matador fué ovacionado espléndidamente.

Cuando salió el segundo aún seguían ovacionando á «Quinito». Montes se clava en la arena y da dos verónicas superiores, un farol muy lucido y dos magníficos recortes, premiándosele con una ovación.

Los matadores hicieron muy buenos quites, siendo aplaudidos.

Montes, de habana y oro, da hasta trece pases buenos, de los que sobresale uno cambiado con la derecha, y atiza un buen pinchazo. Dos pinchazos más y media estocada en su sitio, fueron suficiente para que el diestro recogiera muchos aplausos.

En el primer tercio del tercer bicho, hubo un gran quite de «Quinito», que remató con adorno, y otro de Montes. Zayas y Baena lo hicieron bien con tres pares que clavaron.

«Quinito», tras breve y lucida faena, entra superiormente á volapié, y deja una estocada caída hasta la mano, que hace hocer al de Adalid.

Antonio Montes lucea lucidamente al cuarto bicho, siendo ovacionado. «Sagasta» puso dos pares de los de órdago. Montes muletea con adorno y arte, para rematar de un pinchazo y una estocada algo desprendida. El diestro recogió una sortija de oro y brillantes del Infante D. Antonio, á quien había brindado, y muchas palmas y cigarros del público.

El quinto cumplió bien en varas, haciendo buenos quites los matadores.

Los espadas banderillearon, clavando Montes un par al cuarto.

«Quinito», previa una preparación inteligente y lucidísima, que se le aplaudió con mucha justicia, entró de frente, clavando un par superior y escuchando otra ovación más.

Joaquín, después de brindar al conocido aficionado D. Manuel Rojo, muletea con frescura y arte desde cerca, para pinchar una vez en hueso. Después entra con mucho coraje, y atiza un superior volapié. Saca el estoque con la mano, y el bicho rueda hecho una pelota.

«Quinito» recoge una petaca de piel de Rusia con iniciales, y escucha una ovación.

El sexto, era colorado y grande; salió paso á paso de los chiqueros y se estacionó en los medios, convirtiéndose en un poste vivo que no hacía caso de capotes ni de nadie.

El presidente, que por lo que se ve tenía ganas de marcharse, ordenó el fuego, clavando el «Sordo» medio par caliente. El toro entonces se enteró de que era toro, y el público protestó ruidosamente, volviendo aquél de su acuerdo y haciendo que salieran nuevamente los de tanda. Aunque el bicho sólo tomó tres puyazos, le banderillearon con palos de los fríos. Cuando comenzaba á llover, cogió Montes los avíos. Desde cerca y parando, ejecutó una buena faena de muleta, terminando con un pinchazo, media estocada y un certero descabello. El diestro fué sacado de la plaza en hombros.

Y aquí terminaron las corridas de feria de San Miguel.

LA FIESTA "DEL DE LOS PEROS,"

Becerrada efectuada en Madrid el 10 de Octubre.

—¿Quién es «Paco el de los peros»?...

—Pues un «personaje» famoso en Sevilla, que lo mismo puede «parar» en «mataor» de toros, que en ministro de cualquier ramo.

—¿Y á «santo de qué» viene eso de la becerrada en beneficio suyo?...

—Pues á santo de que un «fresco» —el interesado— y varios «guasones», han querido tomar «el cabello» al público.

—¿Es decir, que se trata de una broma?

—En la que los únicos embromados han sido los que, tras de pagar á buen precio las localidades, se aburrirían de lo lindo.

Porque la verdad es que «gozamos» ¡la mar!

«Paco el de los peros» que—por lo visto—sabe «con quién se gasta los «cuartos» y es «un vivo» de primera fuerza, salió al redondel, hizo cuatro

rocha y despacharon los respectivos becerros como les fué posible. «Gallito chico» sobresalió de su compañero, porque hizo «cositas» muy aceptables, y se dió mejor maña para torrear.

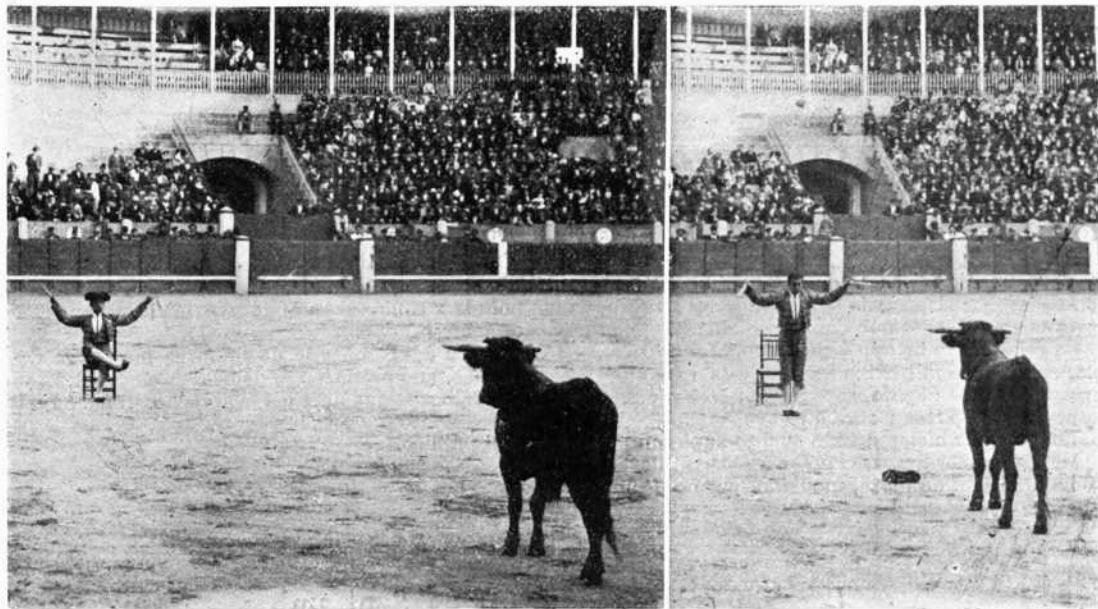


«PACO EL DE LOS PEROS» ENTRANDO Á MATAR

bufonadas, que quisieron tener gracia y resultaron «patos», mató como pudo los dos becerretes que le soltaron y se llevó las orejas que, por aclamación, le adjudicó el concurso, tomando parte en la broma el presidente... ¡Pero cómo nos divertimos!

La segunda parte del espectáculo resultó más soporífera que un discurso de cualquier «cuñero» de la mayoría...

«Morenito chico» y «Gallito chico», clavaron banderillas en silla, dieron el quiebro en rodillas, saltó—el primero—la ga-



FERNANDO GÓMEZ, «GALLITO CHICO», CITANDO PARA BANDERILLEAR

A última hora los «entusiastas» invadieron el redondel y los del orden trataron de despejar á sablazo limpio, demostrando una vez más la «razón» que la autoridad alega para imponerse...

«Saleri», «Gallito», «Cantaritos» y «Sagurita», torearon y banderillaron los becerretes que mató «el de los peros»... Fuentes dirigió el cotarro; ¡lo cual que!...

«Si es broma, puede pasar.»

Ejercieron de mulilleros los matadores «Parrao», Padilla, «Guerrerrito» y «Boto», que desempeñaron su cometido á maravilla; pero... no vale repetir, ¿eh?...

Porque la verdad, la cosa, resultó pesada y sosa...

(INSTANTÁNEAS DE CARRIÓN)

DON HERMÓGENES.

OLOT

Corrida efectuada el 9 de Septiembre.

Con un lleno hasta los topes y un calor atroz, y bajo la presidencia del Alcalde D. José Saderra, empezó á las cuatro en punto la primera corrida de novillos á beneficio del Santo Hospital, en que los diestros «Alvaradito» y «Gordito» son encargados de despachar toros de D. Jorge Díaz, de Peralta (Navarra).

El ganado resultó de lo mejorcito que hay, bien presentado de carnes, mucha leña á la cabeza y mucha bravura, sobresaliendo el primero, segundo, tercero y quinto, tanto por bravura como por duros, llegando al último tercio enteros.

LOS ESPADAS.—«Alvaradito», de verde y oro, á su primero, después del brindis, y tras una faena larga, á causa de estar el toro incierto, largó dos pinchazos en hueso, una estocada bien señalada y cuatro intentos de descabello con el estoque y dos con la puntilla, doblando por fin el toro aburrido. (Pitos.)

A su segundo, después de brindarlo á un señor de la sombra, y de darle unos cuantos pases de muleta como marca la ley, receta un bajonazo y el toro dobla sin necesidad de la puntilla.

A su tercero lo despachó mediante una faena magistral de muleta, un pinchazo en hueso y una estocada en su sitio, que basta.



EL PASEO

«Gordito» fué el héroe de la tarde. Vestía traje morado y oro. A su primero, después de lo de rúbrica, de hacer marchar el peonaje del redondel, y tras una faena parada y ceñida de muleta, recetó al toro una estocada hasta la mano, de la que dobla el bicho. (Ovación merecida y oreja.)

Su segundo lo brindó á un palco de señoritas; se va en busca del bicho y le da un pase magistral de muleta, sentado en el estribo (palmas); da unos cuantos pases más, que producen el delirio en el público, y después de cuadrar al toro, se arranca á volapié para dejar una estocada que hace polvo al bicho. (Ovación estruendosa, oreja, cigarros y regalo.)

Los espadas hicieron todo cuanto supieron por agradar al público.

De los banderilleros, «Pepín» y «Cerrajillas».

La dirección de plaza, mediana, por no decir mala.



Corrida celebrada el 10 de Septiembre.

Con otro lleno más completo que el anterior, llegando al extremo de tener que cerrar las puertas de la plaza por no haber más gente, y estando el cielo nublado amenazando lluvia, dió comienzo á las tres en punto la segunda corrida, presidida por D. Pedro Llosas, lidiándose ganado de la misma vacada y estoqueado por los espadas del día anterior.

El ganado resultó mejor que el lidiado el día anterior, sobresaliendo todos los toros por su bravura y nobleza.

LOS ESPADAS.—«Alvaradito» encontró á su primero un poco movido, y tras algunos pases de muleta y sufriendo algún desarme, atiza varios pinchazos en hueso y dos intentos de descabello, con lo que el bicho dobla. (Silencio en las masas.)

Su segundo lo brindó al Alcalde Sr. Saderra, y tras una buena faena de muleta, por la que cosechó muchas palmas, agarra media estocada que hace polvo al toro. (Palmas, oreja y regalo de una hermosa sortija de oro.)

Toreó de capa superiormente á su tercero, y después de algunos pases de muleta, atiza media estocada, con la que cae el toro como una bola. (Palmas y pitos.)

«Gordito» estuvo menos afortunado que en la anterior corrida, y después del brindis al presidente, y tras unos cuantos muletazos dados de cualquier modo, largó un pinchazo bien señalado, siendo enganchado por la faja y suspendido, sin consecuencia alguna; vuelve á entrar á matar dos veces más, pinchando en hueso, y concluye con dos intentos de descabello. (Pitos.)

En su segundo, también empezó con una faena de muleta un poco movida y sufriendo algún desarme; atiza una estocada á volapié hasta la bola, con la que dobla el bicho, sin necesidad de puntilla. (Palmas y oreja.)



«GORDITO» EN EL SEGUNDO TORO

Los espadas torearon «al alimón» al toro segundo.

El banderillero «Pepín» saltó muy bien con la garrocha al tercer toro.

Al mismo toro, «Alvaradito» lo recortó capote al brazo.

«Gordito» dió el quiebro de rodillas, y al querer levantarse, resbaló y cayó frente á la cara del bicho, siendo cogido, volteado y recogido por segunda vez, hasta que pudieron llevarse el toro los peones; el espada fué á la enfermería por su pié, con un fuerte varetazo en el muslo derecho y rasguño en el cuello; todo leve.

Los peones, trabajaron más que ayer.

La presidencia, mala. Mi enhorabuena al ganadero Sr. Díaz, y hasta otro año.

CIRIACO RIBAS.

(INSTANTÁNEAS DE PUJUELA)

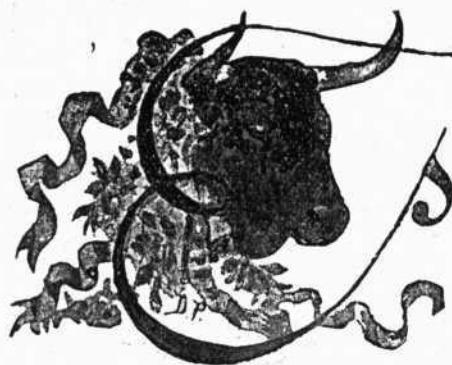
NÚMERO EXTRAORDINARIO

El **próximo domingo 20 del actual**, pondremos á la venta un número extraordinario de SOL Y SOMBRA, con extensas informaciones gráficas de las

Corridas del Pilar en Zaragoza.

Dicho número ostentará en la cubierta un precioso cartel de las corridas, cuyo boceto es original de nuestro muy querido amigo y colaborador artístico el notabilísimo maestro aragonés D. Marcelino de Unceta, gloria del arte pictórico español.

Con lo dicho, queda hecho el elogio de nuestro próximo extraordinario, que se publicará en la fecha indicada, al precio corriente de **20 céntimos** en toda España.



stafeta taurina



Madrid —El día 20 del actual se efectuará la corrida de toros organizada por la «Asociación de la Prensa» y que promete ser un acontecimiento taurino.

Se lidiarán ocho toros, uno de cada una de las ganaderías de Veragua, Concha y Sierra, Muruve, Adalid, Martín (A.), Villamarta, Palha y Castellones, destinándose un premio de 5.000 pesetas al ganadero que presente la mejor res.

Es seguro que tomarán parte en la corrida los espadas Mazzantini, Fuentes, «Lagartijo chico» y «Machaquito».

El ganado se exhibirá oportunamente en el Hipódromo, y al efecto se realizan obras de seguridad que permitan al público verlo sin riesgos de ningún género.

La Compañía de ferrocarriles del Mediodía establecerá trenes especiales á precios económicos, para facilitar la venida de forasteros, cuya concurrencia prestará mayor animación á la fiesta.

SOL Y SOMBRA publicará una extensa información fotográfica de tan hermoso espectáculo, para que nuestros lectores puedan apreciar cuantos detalles con el mismo se relacionen.

Zaragoza.—15 de Septiembre.—La novedad de esta función la componía la lidia de dos novillos de Zapata en plaza partida, después de jugarse dos de Carriquiri al uso ordinario, actuando de espadas «Potoco» y «Moreno de San Bernardo».

Los bichos del Conde de Espoz y Mina resultaron: noble, pero sin codicia y endeble, el primero, y huído, aunque de poder, el segundo.

Ambos fueron mal presentados y de poca talla y aguantaron, entre los dos, siete puyas y cuatro marronazos, á cambio de seis tumbos y dos pencos muertos.

Los novillos de Zapata resultaron dos párvulos, bastos y escurridos de carnes, que á haberse lidiado en plaza abierta y con otros picadores, no se hubieran librado de la quema, pues como bueyes, lo fueron á cual más.

Admitieron, á fuerza de tropezarles con los caballos, 10 varas (?), por siete descensos y un potro fallido.

«Potoco», en el primer cornudo, muleteó con valentía, pero sin parar, y al herir necesitó emplear dos pinchazos sin soltar, en hueso, otro hondo, sin meterse, y media estocada delanterilla y caída, al hilo de las tablas, tardando ocho minutos.

Con el jugado al lado derecho de la división ejecutó un trasteo más vistoso que reposado, coronándolo con una estocada muy tendida y dos intentos de descabello.

A este mismo animal le clavó antes medio par de palos, cambiando.

«Moreno de San Bernardo» trasteó á su primero desde cerca y confiado, rematándolo de un pinchazo regular, desde largo, y media estocada superior. (Palmas.)

Con el bicho lidiado á la izquierda de la división ejecutó el «de San Bernardo» una faena, que fué muy aplaudida, y lo echó á rodar mediante una

estocada corta en todo lo alto, que hizo efecto inmediato. (Muchas palmas.)

De los banderilleros quedaron mejor «Chato», Alcañiz y «Pinturas».

Bregando, los dos primeros.

De los piqueros (?), «Decidido», en un solo puyazo.

La presidencia, desigual á ratos.

Los servicios de plaza y caballos, malos.

La tarde, desapacible.

La entrada, muy buena.

—22 Septiembre.—Se lidiaron dos novillos de Zapata, que resultaron mansos perdidos, siendo fogueado uno de ellos; y dos de Carriquiri, que fueron regulares.

«Potoco», aceptable en el primero y muy bien en el tercero, por cuya muerte alcanzó una ovación y la oreja del cornúpeto. Bien en brega y quites, y regular pareando al tercero.

«Mazzantinito», regular en el segundo y muy bien en el cuarto, del que se le concedió la oreja. Trabajó mucho con el capote y quedó muy bien con los palos en el tercero.

Picando, nadie; con las banderillas, «Pinturas» y «Moreno de Madrid»; la presidencia, pesada; la tarde desapacible y la entrada buena.—SOTILLO.

Vitoria.—15 de Septiembre.—Se ha verificado la novillada anunciada, en la cual se han lidiado cuatro chotos de dos años y medio de la ganadería riojana de Zapata (Alfaro), que resultaron bravillos, pero sin poder, cosa muy natural, pues los pobrecillos estaban en los huesos.

«Bernalillo» pasaportó para la eternidad á tres de aquellas infelices criaturas, haciéndolo bastante medianamente, á pesar de lo cual escuchó palmas.

El sobresaliente, «Cuatro-dedos», mató el último becerro de mala manera.

Bregando y pareando, únicamente se distinguió Bernal, que ni o algunas cosas regulares.

La presidencia, mal; la entrada, muy mala, y la tarde, pés ma.—JOAQUÍN BELLSOLA (RELANCE).

Bilbao —Novillada celebrada el 15 de Septiembre.—«Saleri», «Cocherito de Bilbao» y Castilla eran los encargados de pasaportar á seis pavos de Campos.

El ganado resultó topón, huído y de escasa edad, aunque tena buena lámina.

«Saleri», pesado con la muleta en el primero y afortunado con el estoque; en su segundo, ídem de lienzo.

«Cocherito» bien con la capa y banderillas y regular con el estoque.

Castilla bien con la capa, muleta y estoque.

Los demás, cumplieron.

La tarde, lloviendo á ratos.

La corrida, sosita.

—Novillada con división de plaza efectuada el 22 de Septiembre.—Matadores: «Moreno de San Bernardo», «Cocherito de Bilbao», Anastasio Castilla y «Camisero», y ganado de Víctor Biencinto.

Los cuatro primeros toros se corrieron en lidia ordinaria y los otros cuatro en plaza partida.

Los ocho fueron, en general, huidos y saltarines, exceptuando el cuarto, que parecía que se las traía, y después no pasó de ahí.

«Moreno de San Bernardo», luchando con el viento y las malas condiciones del toro, sufre varias coladas, para agarrar un buen pinchazo y dos medias estocadas. (Palmas.)

«Cocherito» pasa de muleta valientemente, consiguiendo endilgar un buen pinchazo y una estocada ida. (Palmas.)

Castilla en el tercero emplea una faena de muleta regularilla, para propinar un buen pinchazo, una estocada atravesada, media en su sitio y un buen descabello. (Ovación y oreja.)

«Camisero» (nuevo en esta plaza), valiente con la flámula, sepulta el estoque hasta la guarnición, después de dos pinchazos. (Muchas palmas.)

DIVISIÓN DE PLAZA.—DERECHA: «Moreno de San Bernardo» y «Camisero». «Moreno» despacha al primero con cuatro pinchazos y una estocada delantera, que hubo de dar en el lado izquierdo de la divisoria por haber saltado el morucho la valla.

«Camisero» acabó con el suyo mediante varios pinchazos y una estocada buena.

IZQUIERDA: «Cocherito de Bilbao» despachó al que le correspondió con valentía y deseos.

Castilla se deshace de su toro con una estocada superior.

Con las banderillas estuvieron aceptables.

Picadores y banderilleros, buenos, á Dios gracias.

La presidencia, acertada.

—Novillada verificada el 29 de Septiembre.—El ganado navarro que se lidió esta tarde resultó pequeño, sin pizca de codicia; los toros fueron topones en general; unos chotos propios para desacreditar á una ganadería.

El debutante bilbaino, Manuel Calderón, estuvo desgraciado, y con volverlo á ver se le juzgará mejor.

«Rolo» estuvo bien con la capa y banderillas, resultando un buen peón.

La tarde corría pareja con la novillada.

—Novillada celebrada el 6 de Octubre.—Ganado de Eloy L. Clairac; resultó de buena presencia, pero bueyes, exceptuando el primero.

«Rolo», desgraciado en todo.

«Rerres», aceptable.

La cuadrilla anónima, protegida por la Providencia.—GÓMEZCHUQUÍ.

Logroño —23 de Septiembre.—Se lidiaron tres novillos de Ripamillán y tres de Alaiza; tomaron parte en la corrida como matadores los diestros «Morenito de Algeciras» y «Cocherito de Bilbao», y presidió el Concejal D. Pío Ramírez.

El ganado no pasó de regular, resultando mejores los toros de Ripamillán.

«Morenito de Algeciras» se portó medianamente en el primero, mal en el tercero y peor en el quinto. «Cocherito de Bilbao» estuvo regular en el segundo, medianejo en el cuarto y mal en el sexto.

Ambos matadores se hicieron aplaudir en quites. Picando, «Chato» y «Colita» en algún puñado; bregando y en banderillas, «Torerito de Madrid», «Cha-

to de Zaragoza» y «Galleguito»; la presidencia, mal; la entrada, buena.—RELANCE.

Consuegra.—23 de Septiembre.—Se lidiaron toros de Mazpule, que dieron bastante juego.

«Malagueño» tuvo una buena tarde, logrando muchas ovaciones, tanto por su trabajo con el capote, como en la muerte de los toros que le correspondieron.

«Cerrajillas chico» mostró más deseos de agradar que acierto en sus faenas; al herir estuvo desgraciado.

Picando, «Trescalés chico» y «Blanquito chico»; con los palos, «Rubito de Zaragoza» y «Alfarerito».

D. José de la Cuesta ejecutó la suerte de D. Tancredo y obtuvo un éxito.—EL CORRESPONSAL.

Talavera de la Reina.—23 Septiembre.—Los toros de Oñoro, malos; «Gordito» y «Fabrillito», peores; la presidencia, blanda, y la entrada, regular. No merece más honores la novillada que se efectuó dicho día en esta plaza.—E. CARRASCO.

Quintanar de la Orden.—26 de Septiembre.—Companion la corrida cuatro novillos de Biencinto, lidiados por Vicente Pastor, «Chico de la Blusa», Tomás Alarcón, «Mazzantinito», y demás «satélites».

El ganado, de físico, estaba bien presentado, excepto el corrido en cuarto lugar, que tenía un «defectillo» en la vista; de lo demás, muy flojo, pues, sin ninguna bravura, tomaron entre buenas y malas 13 varas, no dejando para el arrastre ningún «jamelgo».

«Chico de la Blusa» (de verde y oro) trasteó al primero con inteligencia, siendo coreado con palmas, para darle una estocada en su sitio y un descabello á pulso. (Ovación.) En su segundo estuvo afortunado con la flámula, volcándolo de un pinchazo en hueso, media estocada un poquito caída y una hasta el pomo; por estrecharse con demasía fué volteado, sacando sólo desperfectos en la taleguilla.

«Mazzantinito» (de grana y oro) mandó al desolladero á su primero, después de darle algunos paseos regularcitos, de dos pinchazos en hueso y tres intentos de descabello. De la faena que empleó con el bicho que cerró plaza, únicamente pude apuntar un buen pinchazo; pues tan pronto hizo esto, parte del público tomó el redondel por asalto, por lo cual me fué imposible ver el resto de la lidia.

En resumen: el ganado con buen «trapío», pero doliéndose al castigo en todos los tercios.

Los matadores, trabajadores, sobresaliendo «Chico de la Blusa».

Con las banderillas, «Torerito de Madrid», «Zurini» y «Currinche», especialmente el primero, que estuvo incansable, por lo que fué continuamente aplaudido; los demás, cumplieron.

Los picadores, infernales, excepto «Varillas».

La entrada, un lleno.

La presidencia..., regular.—FRUCTUOSO CORONADO.

Agente exclusivo en la República Mexicana: Valentín del Pino, Espalda de los Gall's, 3, México Apartado postal 19 bis
Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la Central de AREQUIPA, Mercaderes, 72.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.

